



ción, sino en cuidar el juego; en este caso, la amistad. La continuidad de la relación con el amigo, con la pareja o con el cliente es más importante que ganar o perder en un momento puntual. Como reflexiona Simon Sinek en su libro *El juego infinito* (Empresa Activa, 2020), existen jefes con mentalidad finita, obsesionados con derrotar a la competencia, y los hay con mentalidad infinita, que son colaborativos y apuestan por el largo plazo.

El tiempo tampoco es un enemigo en los juegos infinitos. En una competición se lucha contra el reloj, como sucede en un examen, donde se ha de responder adecuadamente en unos minutos determinados; ganar al contrario en lo que dura un partido o concluir una cirugía. Sin

embargo, en la mentalidad de un juego infinito la perspectiva temporal es más amplia. Se reinterpreta el fracaso como el posible embrión de un éxito o como un paso más en el aprendizaje. Como no existe un principio y un final claro, cada momento encierra un nuevo comienzo con posibilidades renovadas. Concentrarse en los títulos conseguidos en el pasado significa apoyarse en victorias previas. Una mentalidad infinita sabe que el pasado es un dato, que no determina el futuro, porque tanto el futuro como la vida son juegos infinitos que ofrecen un sinfín de oportunidades para ser descubiertas. —EPS

—  
Pilar Jericó es coordinadora del blog *Laboratorio de felicidad*.